

Buenos días a todos,

Me llamo MAMBOUE Dofini Marc(PASAR) y os escribo desde Houndé, un pueblo situado al oeste de África en un país llamado Burkina Faso (PASAR).

Me hubiera encantado estar allí presente y compartir con todos vosotros cómo las personas afectadas por la enfermedad mental viven en mi país pero no ha sido posible aunque espero que en otra ocasión nos podamos encontrar allí o en Burkina Faso. Hoy estoy muy contento porque sé que mis letras os llegarán y eso hace que no estemos tan lejos. (PASAR)

Antes de nada quiero mandar mis bendiciones y mi mejor deseo para todas las personas que han hecho posible este encuentro. Me encantaría que les dierais un aplauso fuerte, en especial a la toubabú Maribel por todas las gestiones que ha realizado con el alcalde de mi pueblo Yazón para que lograra tener en regla la documentación necesaria para viajar. Gracias!!! No perdamos nunca la esperanza.

Todos los papeles estaban perfectos para la visa pero no me la concedieron y ya podéis imaginar con qué ganas me he quedado de ir a vuestro país y conocer Madrid y el estadio del Real Madrid y pasear y ver coches y tiendas y comer bien y encontrarme con personas que viven como yo...pero de esta propuesta de viaje que no pudo llegar a cumplirse lo más importante es que me ha ofrecido la oportunidad de viajar por primera vez a la capital de mi país y gestionar mi documento de identificación y mi pasaporte. (PASAR)

Las personas con enfermedad mental en Burkina Faso no tenemos documentación. Creo que debo ser la única persona con enfermedad mental en mi país que tenga pasaporte y haya rozado la posibilidad de viajar a Europa para contar su experiencia. Y eso es lo más importante, que se vaya generando la posibilidad y que los demás empiecen a pensar en todas nuestras capacidades. Qué importante soy ahora en Houndé porque me han invitado a Europa!!

Quiero contaros algo de cómo las personas afectadas por la enfermedad mental vivimos en esta parte del mundo. Para eso les contaré brevemente mi historia y cómo gracias a la oportunidad de participar en el Centro de Terapia Ocupacional de Houndé mi vida empezó de nuevo. Qué suerte tienen las personas en Europa de contar con terapeutas ocupacionales y otros profesionales que les ayudan. (PASAR)

Formo parte de una familia polígama muy modesta que vive en el campo a 12 km de Houndé. A los cinco años perdí a mi madre. Mi madre tuvo cuatro hijos y actualmente sólo vivo yo. Mi madrastra tiene 6 hijos. No pude comenzar a ir al colegio hasta que tuve 6 años. Cuando terminé los estudios obligatorios tuve que dejarlo porque no había recursos en casa y necesitaban que les ayudara con las tareas del campo. A los 18 años me trasladé a Houndé a casa de un primo que es profesor para realizar una oposición del estado. Mientras estaba allí tuve la primera crisis. Me llevaron al pueblo dónde me aislaron por miedo a que les contagiara la locura a otras personas. Pero eso no fue lo

peor, sino el trato que recibía durante las crisis era peor que el trato que se le daban a los perros o a cualquier bestia vulgar. Tuve varias crisis. Un día un grupo de personas que pensaban que les iba a traer la maldición al pueblo me dieron una paliza provocando heridas importantes en todo mi cuerpo. Una de las heridas de la pierna derecha se infectó y casi tienen que amputarme la pierna. Logré huir a Houndé y allí volvieron las crisis. Todo el mundo tenía miedo y la policía no sabía que hacer conmigo hasta que me encadenaron a las rejas de la ventana de la unidad de salud mental del hospital de Houndé. Soy muy alto (mido 1,95) y muy grande y todos me temían así que me lanzaban la comida y estuve allí casi un año. Me salvó la puesta en marcha del Centro de Terapia Ocupacional para la promoción de la salud mental de Houndé.

Baba e Inda comenzaron a hacer las gestiones para poner en marcha el centro y se reunían en la sala a la que daba mi ventana y yo estaba al corriente de todo, ellos además me iban informando y preguntando sugerencias. Baba, que era el enfermero especialista en salud mental del distrito sanitario, había puesto todo su empeño en que tomara la medicación que pagaba él mismo de su bolsillo y yo estaba estable pero tenían prohibido quitarme las cadenas. Cuando el centro de terapia estuvo acabado lograron ubicarme allí sin cadenas y comencé a colaborar en todo lo que podía. Fue como volver a nacer. (PASAR) Les ayudé en todo, en el huerto, en la construcción, en la pintura del cartel del centro de terapia. Cada vez me empecé a encontrar mejor y estable y mi cuerpo comenzó a tomar fuerza y agilidad y tenía ilusión.

Tanto cambió mi vida que ni siquiera la gente de Houndé podía reconocermme cuando salía al mercado o iba a comprar el material para los talleres de jabonería. Cómo se iban a imaginar que hubiera pasado de ser tratado como un perro a ser parte importante de un proyecto semejante en el que se realizan talleres de jabonería, tejido de sillas, tejido de telas y tintado artesanal además de horticultura y ganadería. (PASAR)

Comencé a aprender a hacer jabones de karité y puse todo mi empeño hasta que me propusieron ser el maestro de taller y ahora cuando llegan las personas al centro soy yo el que les enseña. No sólo mis cadenas en las manos se soltaron también las otras cadenas invisibles que me mantenían alejado de mi pueblo y de mi familia. Ahora voy a visitarles cuando puedo y les llevo jabones y algunos sienten vergüenza cuando me ven y no se atreven a mirarme a los ojos e incluso algunos me piden favores. Yo no les guardo rencor, uno sólo puede hacer lo que sabe y el miedo es el peor compañero. Pero siento que mi ejemplo les sirve para no tratar a otras personas del mismo modo que me trataron a mí. Aún queda mucho por hacer, hay muchas personas en situaciones lamentables.

(PASAR) Actualmente sigo siendo el maestro de jabón del centro de terapia, además soy el vocal de la asociación de personas y familiares afectados por la enfermedad mental de la región de Tuy y realizó actividades de sensibilización para la promoción de la salud mental en Houndé.

En mi país, las personas afectadas por la enfermedad mental son marginalizadas y rechazadas por sus familias, incluso algunas familias les envenenan para evitar el

rechazo de la comunidad y otras les aíslan en habitaciones o lugares para que nadie pueda verles como me hicieron a mí.

Por eso la oportunidad de realizar jabones ha cambiado mi vida y eso me permite tener unos ingresos para pagar mi medicación y vivir de forma autónoma e incluso ayudar a mi familia. Incluso mi padre que después de mi primer brote no quería ni verme ahora cuenta conmigo para las decisiones familiares y soy yo quien le ayuda para pagar sus medicamentos.

Sin embargo queda mucho por hacer. Nuestros medicamentos son tan caros y tan poco accesibles que la mayor parte de las personas no pueden continuar con el tratamiento con lo que eso implica. Apenas hay recursos especializados y el personal sanitario no está sensibilizado con esta problemática por eso se comenten tantas atrocidades en África a las personas que padecemos enfermedades mentales.

Que encuentros como el que realizan hoy ayuden a mostrar todas las capacidades. He grabado a mis compañeros del centro de terapia con saludos en diferentes idiomas para ustedes y con el mejor deseo(VIDEO).

Les dejo con un vídeo en el que podéis ver a todos mis compañeros trabajando en el taller de jabones. Ina nos pregunta sobre cómo va el taller y nosotros contestamos cómo nos sentimos y como veréis todos estamos bien y sonreímos porque el jabón es la mejor excusa para volver a ser (VIDEO DE LA JABONERIA).

Muchas gracias y que Dios les bendiga

Desde Houndé, hasta pronto

Marc